

+I

MÁS INFORMACIÓN

El adjetivo “masivo, masiva” no se utiliza únicamente para calificar a los medios de comunicación. También se habla de “armas de destrucción masiva”, por la capacidad que tienen ciertos armamentos de matar a grandes cantidades de personas de manera indiscriminada en poco tiempo. Es interesante pensar que esta coincidencia no sea meramente lingüística. Si recorremos la historia de los “medios masivos”, nos encontramos con que su desarrollo se sostuvo a la par de ciertas armas que anticipaban la idea de “destrucción masiva”. Por ejemplo, hacia el año 1500, junto con la imprenta nos encontramos con el perfeccionamiento de las primeras armas de fuego, que facilitaban el ataque sistemático a distancia. A fines del siglo XIX surgen en Estados Unidos las armas a repetición como la ametralladora, mientras comenzaban a transmitirse las primeras emisiones radiofónicas. La televisión acompaña, en la década del '30, los bombardeos masivos de los primeros aviones con turbinas durante la Guerra Civil Española, trasladando la zona de combate a las ciudades y provocando miles de muertes en un solo ataque. Tras una de estas tragedias apareció la pintura *Guernica* de Pablo Picasso (inspirada en el horror del bombardeo del pueblo vasco Guernica). Por último, la idea de una red que nos conecte a todos al mismo tiempo y desde cualquier lugar del mundo, es paralela a la fabricación de un artefacto capaz de destruir ciudades o países enteros: la bomba atómica. En conclusión, vemos que la idea de masividad no se instaló solamente en el ámbito de la comunicación, sino que también se instaló junto a la anulación de toda comunicación posible: la guerra y la muerte.



Guernica, de Pablo Picasso (1937). Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Madrid, España.